

Rondeña

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ MARÍN

ACTUALIZADO 28/01/2016 10:59

ENTRE MIS joyas personales conservo con especial cuidado -junto a la foto dedicada de Curro Romero que en mi despacho comparte anaquel con Goethe- mi correspondencia con don Antonio Ordóñez. Y en mi memoria los inolvidables ratos de conversa en que el maestro rondeño me convenció de su alta estatura humana, enseñándome muchos secretos del toreo. Con él vi varias corridas en su sitio de la Maestranza -el balcón bajo el reloj- lo que me descubrió al torero discreto y también al hombre eminente. Un día que le pregunté por la fecha de alternativa de su nieto Fran Rivera, por entonces novillero puntero, don Antonio me contestó sin sombra de doble intención: «La alternativa la tomará cuando la tenga que tomar» y luego me mostró su disconformidad con la celeridad con que en el toreo moderno se cursan las carreras de los matadores. Contra su leyenda de «amarrategui», don Antonio me enviaba cada año dos entradas para la «goyesca» de Ronda -¡tan carísimas!- donde un día que nunca llegó me propuso vernos para hablar de Rilke. ¡Un sabio generoso, don Antonio, además de un hombre de esos, ya tan raros, que se visten por los pies! Me acuerdo siempre de Ordóñez cuando tropiezo con sus nietos y, en especial, con Fran, al que un día me presentó, al salir de un festejo, en la calle Circo -recuerdo que Fran llevaba un brazo escayolado- y cuyos inicios seguí con el mayor interés, partidario de sus buenas maneras e irritado con la persecución mediática que hubo de sufrir. Otro día me enteré de que, ignoro por completo el motivo, abuelo y nieto no serían en adelante apoderado y diestro, cosa que lamenté de corazón, sobre todo por el nieto.

Pues bien, ahora veo a ese heredero suyo metido en un gran lío con motivo de su ocurrencia de torear al derecho llevando en el brazo izquierdo a una hijita suya todavía bebé, un gesto todo lo tradicional que quieran nuestros matadores, pero por completo insensato y que, o muy equivocado estoy, o a don Antonio no le hubiera gustado un pelo sin duda por una razón elemental: que el valor no quita la razón. Ya sé que hay muchos toreros que han salido a la palestra para solidarizarse con él, pero parece que al menos la Fiscalía piensa de otra manera y ha abierto las diligencias oportunas. Resumiré mi postura, por seguir con el abuelo, significando que entre Rilke y Hemingway me quedo con el primero. El valor desmesurado -como el tradicionalismo fuera de tiesto- no tiene sentido. No tengo duda de que don Antonio Ordóñez me habría dado la razón.

Lo más leído

- 1 'Festival' de planeadoras de hachís a pleno sol en la Bahía de Algeciras
- 2 Bolaños investiga a seis personas más y cita a declarar a Viera por primera vez
- 3 Marisol Yagüe acata la sentencia de 'Malaya' y entra en la cárcel
- 4 La Guardia Civil halla 334 intrusos en el ERE de la minería de Huelva
- 5 El padre de Marta del Castillo: 'Si me hubiera cargado a Miguel Carcaño, hoy yo estaría ya en la calle'

Destacados

- Últimas Noticias
- Temas
- Euromillones
- Horóscopo Diario
- Premios Goya
- Oscars 2016
- Nominaciones Oscars 2016
- Comprobar Lotería del Niño
- Mejores colegios
- Calendario laboral 2016
- Lotería de Navidad 2015
- Lotería del Niño 2016
- Comprobar Lotería

En vivos

- Novak Djokovic vs Roger Federer, en vivo (semifinales)
 - Mirandés - Sevilla
 - Real Madrid - Olympiacos
 - UD Las Palmas - Valencia
-

Servicios

- Orbyt
- Traductor
- Guía TV
- Diccionarios
- Horóscopo
- El tiempo
- Promociones
- Lotería
- Tarot
- Comparador financiero
- Comparador seguros